

GRADO GEOGRAFÍA E HISTORIA

Curso 2022 /23



TFG

*“Impacto de la recesión económica 2007-2009
sobre los movimientos migratorios en Europa”*

- INDICE -

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	3
3. Objetivos del TFG.....	5
3.1. Objetivo General.....	5
3.2. Objetivos Específicos.....	5
4. Consideraciones Previas.....	6
4.1. Terminología.....	6
4.2. Los movimientos migratorios en Europa desde la II Guerra Mundial hasta la Gran Recesión.....	8
5. Estado de la cuestión.....	11
5.1. Metodología de la revisión bibliográfica.....	11
5.2. Estrategia de Búsqueda.....	11
5.3. Criterios de selección (Inclusión – Exclusión).....	12
5.4. Resultados.....	13
5.4.1. Impacto de la recesión sobre los movimientos migratorios en Europa.....	13
5.4.2. La recesión y los movimientos migratorios en España.....	16
5.4.3. Perfil de la Persona Migrante	21
5.4.4. Migración y Género	24
6. Conclusiones.....	26
7. Agradecimientos.....	29
8. Bibliografía.....	30

- INDICE DE TABLAS –

Tabla 1 – Combinación de descriptores de búsqueda (Palabras Clave).....	12
Tabla 2 – Criterios de Selección.....	13
Tabla 3 – Selección final de Artículos.....	13

- INDICE DE GRÁFICOS –

Gráfico 1 – Nacionalidad de los inmigrantes en España.....	16
Gráfico 2 – Porcentaje de población extranjera por Km cuadrado. Año 2011.....	17
Gráfico 3 – Evolución saldo migratorio en España 2009-2014.....	18
Gráfico 4 - Tasa de inmigración neta 2009-2021.....	19
Gráfico 5 - Tasa de emigración neta 2009-2021.....	20
Gráfico 6 - Comparativa inmigración – emigración en España 2009 – 2021.....	21
Gráfico 7 – Evolución de la edad de llegada de inmigrantes	23
Gráfico 8 – Evolución inmigración en España por sexos	26
Gráfico 9- Evolución emigración en España por sexos	26

- ANEXOS –

Declaración jurada de autoría del TFG

1. Resumen

El presente trabajo pretende dar explicación a como ha incidido la gran recesión económica, surgida de la crisis hipotecaria estadounidense del año 2007 y que rápidamente se expandió de manera global por todo el mundo, sobre los movimientos migratorios en territorio europeo. Para conocer la evolución de la migración dentro del continente, se establece, inicialmente, una breve retrospectiva de la evolución de los movimientos migratorios, desde la finalización de la II guerra mundial, pasando por la influencia de la crisis del petróleo de 1973, la crisis asiática de los años 80, el período de expansión de los años 90 a la influencia sobre los flujos migratorios del establecimiento del acuerdo de Schengen (posteriormente ampliado y consolidado con el convenio de Schengen) y la implantación de la libre circulación de personas miembros de la Unión Europea en el Tratado de Maastricht de 1992. La perspectiva de la respuesta de los migrantes y los países, a través del endurecimiento del control migratorio o la adopción de medidas tendentes a la facilitación de la movilidad, durante las recesiones del último cuarto del s. XX, puede servir de marcador para la tendencia a seguir durante la recesión del año 2007. En busca de evidencias, se ha efectuado una revisión bibliográfica para establecer el estado de la cuestión referente a la evolución de los movimientos migratorios en Europa a raíz de la Gran Recesión. Se ha atendido al análisis de las consecuencias de la crisis sobre la movilidad internacional, a los cambios de tendencia, a los nuevos perfiles de los migrantes y a particularizar sobre la realidad migrante en España, por un lado, de los inmigrantes y por otro de los emigrantes, nativos o extranjeros, que dejan el país con destino a otro.

Keywords: Economic crisis, Recession, Migration, Europe.

2. Introducción

Canta el poeta Jorge Drexler *“Somos una especie en viaje. No tenemos pertenencias sino equipaje. Vamos con el polen en el viento. Estamos vivos porque estamos en movimiento”* Tal vez sea esta una de las características definitorias del ser humanos como especie: la movilidad (entre otras más o menos deleznable). Así, la historia de la humanidad contempla un sinfín de desplazamientos y migraciones, en todas direcciones y por muy diversos motivos, desde la partida de los primeros humanos de África, pasando por todos los desplazamientos de los diferentes pueblos que han poblado el continente europeo (fenicios, griegos, romanos, hunos, pueblos germánicos,

musulmanes, cristianos, judíos, mongoles, las migraciones transoceánicas en busca de la conquista del Nuevo Mundo) hasta llegar a las migraciones contemporáneas producto de conflictos bélicos, crisis climáticas o en busca de mejores perspectivas de vida y oportunidades laborales. Todas estas migraciones sirven para constatar, volviendo de nuevo al poeta que *“somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes”*.

Tomando como punto de partida la ecuación básica de la población, por la cual la población real de un lugar será igual a la resta de los nacidos menos los fallecidos (población natural) a lo que se debe sumar la diferencia entre los inmigrantes (que llegan) menos los emigrantes (que se van), se puede comprender la importancia capital de la migración sobre la dinámica demográfica. Desde la culminación del modelo de transición demográfica, las sociedades postindustriales han visto como el crecimiento natural de la población se ha enlentecido o incluso se ha situado en cifras negativas. La migración puede afectar significativamente a la composición de la población y tener impactos directos sobre la economía tanto del país de origen como el de destino.

Según el Banco Mundial (2020) entre los efectos positivos de la migración en los países de origen estaría la reducción del desempleo (por alivio de la presión demográfica), el aumento de las remesas de dinero procedentes del exterior y la transferencia de conocimientos, mientras que entre las consecuencias negativas podrían citarse el envejecimiento de la población por la salida de contingentes de población joven y la pérdida de capital humano.

Aguilera, Borderías, González & Santos (2010) establecen como posibles consecuencias de la migración sobre los países de destino el crecimiento demográfico, el auge de los índices de fecundidad, el rejuvenecimiento de la población por la llegada de efectivos jóvenes y la reducción de la inflación por el envío de divisas al extranjero por parte de los inmigrantes.

Los movimientos migratorios resultan un proceso complejo, sobre el que confluyen multitud de factores con diferentes consecuencias sobre los lugares de origen y destino. Atendiendo a la teoría de la causalidad acumulativa, la migración impacta sobre los aspectos sociales y económicos de las comunidades, haciendo más probable una migración adicional puesto que, si aquellos que marchan en busca de un nuevo destino tienen buenas experiencias, es más probable que esto ejerza como atractivo para la llegada de nuevos migrantes de su red de contactos (Massey, 1990). Parece evidente,

por tanto, que los fenómenos migratorios suponen un condicionante determinante para la configuración de las sociedades contemporáneas.

Los ciclos económicos tienen una influencia capital sobre los movimientos migratorios, incidiendo en su intensidad, origen y dirección, así como en la composición del perfil de los migrantes. Las recesiones pueden tener influencia sobre los patrones demográficos como el aumento de la mortalidad, la disminución y retraso de las tasas de matrimonio, pudiendo afectar de este modo sobre las tasas de fecundidad, además de aumentar la inestabilidad laboral, los desplazamientos y el desempleo de la población nativa y migrante (Salvati, 2018).

Tras el período de expansión económica de comienzos del tercer milenio, la llegada de la recesión supuso un nuevo escenario en el que, a priori, cabría suponer una alteración de las dinámicas económicas y demográficas. Centrando el aspecto sobre las migraciones, el presente trabajo pretende dar respuesta a la pregunta ¿Cómo ha afectado la recesión del 2007 sobre los movimientos migratorios en Europa?

3. Objetivos del TFG

3.1. Objetivo General

Definir como ha impactado la recesión económica sobre los movimientos migratorios en Europa.

3.2. Objetivos Específicos

- Establecer la diferencia entre la Recesión del 2007 y las anteriores recesiones en Europa con relación a los movimientos migratorios.
- Fijar los flujos migratorios en el continente europeo.
- Definir el perfil de los migrantes: origen, edad, género, nivel de estudios.
- Analizar las particularidades, de haberlas, de los movimientos migratorios en España durante la Recesión del 2007.

4. Consideraciones Previas

4.1. Terminología

La organización Internacional para las Migraciones (OIM) define **Migración** como “*el movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual ya sea a través de una frontera internacional o dentro de un país*”. **Emigrante** es aquel individuo que abandona su lugar de origen e **Inmigrante** aquel que se instala en un nuevo territorio.

Atendiendo a la escala geográfica de la migración esta puede ser una **Migración Interna** (dentro del propio territorio nacional) o una **Migración Externa o Internacional** (cruzando la frontera del propio país). Además, si se incluyen parámetros económicos o de desarrollo, se puede hablar de migración **Norte-Norte** (de un país industrializado a otro), **Sur-Sur** (de un país en desarrollo a otro), **Norte-Sur** (de un país industrializado a un país en desarrollo) y **Sur-Norte** (de un país en desarrollo a otro industrializado, bastante más común que la anterior) Según su duración pueden ser **Permanentes** o **Temporales**. La **Migración Circular** hace referencia al sistema que pone facilidades para la circulación de los migrantes entre el país de origen y destino (Alaminos et al, 2009). En la **Migración Transnacional** se establecen redes de ayuda a través de las cuales los inmigrantes pueden desplazarse hacia otra región (Becerril, 2020). La **Migración de Retorno** supone el cierre de un ciclo migratorio, con el regreso al lugar de origen (Larios Osorio, 2018). La **Remigración** hace referencia al desplazamiento de un migrante hacia un tercer destino tras una migración previa. Aquellos migrantes que viven en un país diferente al suyo sin autorización están en situación de **Migración Irregular** mientras que la **Migración Ilegal** es la que introduce personas en un país, violando las leyes de extranjería vigentes, normalmente vinculada al contrabando de personas Los movimientos migratorios pueden ser de carácter **Voluntario** o de carácter **Forzoso**.

Los movimientos migratorios suelen generarse debido a la existencia de desequilibrios económicos entre espacios, siguiendo la teoría de los vasos comunicantes. Existen, por consiguiente, factores de atracción y de expulsión que inciden sobre las migraciones. Entre los **Factores de Expulsión** de los movimientos migratorios se encuentran aquellos que obligan a las personas a emigrar en busca de otro destino (desempleo, pobreza, inestabilidad social, conflictos bélicos...) Los

Factores de Atracción son aquellos que hacen atractivo un país para la llegada de inmigrantes (oportunidades de empleo, acceso a servicios básicos, estudios).

La Migración puede ser multicausal y atender a problemas complejos y variados, a factores de índole económica, política, formativa, demográfica y/o humanitaria. Según las causas, podrían distinguirse los siguientes tipos de migraciones:

- **Migraciones Laborales o Económicas.** En busca de oportunidades y trabajo, Supone la causa principal de atracción de inmigrantes en el continente europeo (Azcárate y Sánchez, 2013).

- **Migraciones por reagrupación familiar.** Se producen cuando, tras la migración de uno o varios individuos, posteriormente la familia emigra también para reunirse con ellos.

- **Migraciones por causas ecológicas,** relacionadas con catástrofes naturales (Ayuda en Acción, 2022) y **Migraciones de refugiados políticos y solicitantes de asilo.** Son migraciones forzadas, de carácter involuntario debidas principalmente a conflictos bélicos o por causas humanitarias. Debe establecerse aquí, una diferencia semántica entre refugiados, desplazados y exiliados. La Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció, mediante la resolución de 2013, la distinción entre migrantes y refugiados. Los **Refugiados**, son definidos por ACNUR como aquellas *“personas que no pueden regresar a su país de origen debido a un temor fundado de persecución, conflicto, violencia u otras circunstancias que hayan perturbado seriamente el orden público y que, como resultado, requieren protección internacional”*, los **Desplazados** o IDP (Internally displaced persons) por sus siglas en inglés, están en situaciones análogas pero sin traspaso de fronteras y los **Exiliados** que se ven obligados a abandonar su país por motivos políticos.

- **Migraciones de Élites** que comprenden aquellos desplazamientos de población altamente cualificada.

- **Migraciones de Estilo de Vida** (Lifestyle Migration) que atañe a la movilidad de personas acomodadas en busca de mejoras en su calidad de vida (Benson y O'Reilly, 2009) situación en la que se encuentra la población jubilada del norte de Europa que acude a los países mediterráneos en busca de un clima más suave.

4.2. Los movimientos migratorios en Europa desde la II Guerra Mundial hasta la Gran Recesión.

Los siglos XIX y XX han asistido a un rápido crecimiento de la población mundial, resultado de la migración y un balance natural positivo (Salvati, 2019). Hasta mediados del s. XX, los principales movimientos migratorios desde Europa se centraban en la emigración hacia el continente americano: Estados Unidos y Canadá ofrecieron programas de inmigración y facilitaron visados para los ciudadanos provenientes de Europa, que buscaban en la migración transatlántica escapar de un continente destruido por la guerra y unas condiciones de ruina y pobreza. La continua llegada de migrantes a territorio americano provocó que países como Estados Unidos, Argentina o Brasil comenzasen a establecer sistemas de cupos en busca de frenar el acceso de mano de obra no cualificada y favoreciendo la llegada de obreros industriales. Desde 1959 la corriente migratoria americana comienza a languidecer y los europeos comienzan a percibir a los países más desarrollados de su propio continente como un potente foco de atracción, destacando Alemania, Francia, Suiza, Reino Unido y Bélgica (Nadal, 1984).

En un mundo polarizado por la Guerra Fría y con el bloque soviético (conformado por los países del Este de Europa) aislado del exterior, desde el lado occidental del Muro de Berlín, se configura en Europa, entre 1950 y 1970, un espacio de emigración, formado por los países menos desarrollados del ámbito mediterráneo como España, Portugal, Italia y Grecia (a los que se une Irlanda) y otro espacio de inmigración, conformado por los más desarrollados países del Centro y Noroeste, anteriormente mencionados que acogen, además de a los inmigrantes del sur de Europa, a mano de obra procedente de África y Asia (Azcarate y Sánchez, 2013). Este período coincide con el proceso de descolonización que culminó con la independencia de muchos países africanos y asiáticos que en la década de los 60 enviaron grandes contingentes humanos a países como Alemania y Francia, que buscaban llenar con migrantes, los vacíos de mano de obra en agricultura, industria manufacturera y la construcción que dejaban los nativos. Los levantamientos políticos en el continente africano aceleraron los movimientos migratorios internacionales con origen en territorios al sur del Sahara y destino a Europa (Borrie, 1972).

La recesión provocada por la crisis del petróleo de la década de 1970 llevó a las economías industrializadas a reclutar mano de obra poco cualificada y, en teoría, de

carácter temporal (Bailey, 2013). Esta crisis provocó recesiones en los países importadores de petróleo permitiendo el paso de migrantes de zonas de quiebra a zonas en auge (de Europa a Oriente medio). Países como Francia y Alemania dejaron de contratar mano de obra temporal, aunque la mayoría de esta población inmigrante, ahora sin trabajo, no regresó a sus países de origen (Martin, 2009). En toda Europa crecieron las reunificaciones familiares y la recesión mundial se tradujo en una desaceleración de la inmigración (Castles, 2018). La entrada de más trabajadores extranjeros sólo se permitía en casos especiales (Domínguez, Guerra, Parreño, 2014). Sin embargo, esta prohibición de la inmigración no detuvo la movilidad internacional, sino que la desplazó hacia los países del sur de Europa, que asistían en estos instantes a un proceso de desarrollo económico y transición demográfica (Crocitti, 2022). Italia es uno de los países que pasaron a convertirse en destino de inmigración, siendo, según la OCDE, uno de los países de la misma OCDE que mayores entradas de inmigrantes ha tenido desde el año 2000 (Venturini & Villosio, 2018). A finales de la década de los 80, Japón, Estados Unidos y Europa vivieron un auge económico que hizo aumentar la inmigración laboral, favorecida por la relajación de las restricciones.

La caída del muro de Berlín en 1989 estimuló un auge en los movimientos migratorios y un gran aumento en las solicitudes de asilo en la mayoría de los países de Europa occidental (Martin, 2009). El aumento de la movilidad y la creciente migración irregular tuvo como consecuencia la aparición de nuevas minorías étnicas y la estratificación social en países como Alemania, Gran Bretaña o Francia, con la concentración de determinadas nacionalidades en ciertas áreas que se convertirían en focos de empobrecimiento, marginación social y violencia (Castles, 2018). Hay un debate en torno a si la concentración de extranjeros supone un obstáculo para su integración o si esta concentración espacial es un primer paso que les permite mantener redes de socialización y solidaridad intra grupales (Domingo, 2018). La crisis financiera asiática de finales de s. XX tuvo un carácter más local y fue seguida de un ciclo económico expansivo, atrayendo a muchos trabajadores migrantes. Desde la década de 1990 se incrementan los movimientos migratorios procedentes de América Latina. A consecuencia del colapso de sus instituciones financieras, Ecuador ha vivido una aceleración de su flujo migratorio, principalmente hacia Europa occidental, atraído por la gran demanda de mano de obra poco cualificada y una política de inmigración no excesivamente rigurosa. Uno de los principales impulsores de la inmigración

ecuatoriana hacia España durante la crisis parece haber sido la reunificación familiar (Boccagni & Lagomarsino, 2011). Del mismo modo, Venezuela, país destino de inmigrantes durante los S. XIX y gran parte del s. XX, asiste a un cambio de patrón migratorio, debido a los cambios políticos y desequilibrios económicos sufridos en las últimas décadas (Castillo & Reguant, 2017). A pesar del escepticismo sobre el multiculturalismo a raíz de los atentados del 11S, la migración internacional siguió creciendo con el cambio de siglo, apareciendo los países asiáticos como polo de atracción para personal altamente cualificado. El trabajo de baja cualificación en los países destino sigue resultando esencial en campos como la agricultura, manufactura y construcción en el caso de los hombres y manufactura, cuidados y limpieza en el de las mujeres (Castles, 2017).

Desde la firma de los acuerdos de Schengen de 1996, la política migratoria de la UE ha girado en torno a la promoción de movimientos migratorios de carácter circular para los inmigrantes extracomunitarios de baja cualificación y la atracción de migración altamente cualificada de terceros países (Valls, Coll & Rivera, 2014). La movilidad y la migración laboral fue entendida como uno de los motores de crecimiento económico en el proceso de consolidación del Mercado Común Europeo (Trenz & Triandafyllidou, 2017). A raíz de la gran ampliación de la Unión Europea a los países del Este en 2004 (referidos en la bibliografía como PECO's o A8) la migración entre estos estados y los países occidentales se ha visto multiplicada, principalmente por factores económicos, gracias a la eliminación de barreras legislativas (acceso a la UE con libre circulación de personas) en un constante flujo Este-Oeste. (McCollum, Apsite-Berina, Berzins & Krisjane, 2017). La movilidad laboral ayudó a los países de origen a reducir las tasas de desempleo y a aumentar los niveles salariales, sobre todo en aquellos sectores donde las tasas de emigración eran más altas (Kahanez & Zimmerman, 2016).

Con la llegada del s. XXI, los flujos migratorios han aumentado y se han normalizado dentro de la Europa comunitaria: patrones de migración temporal Este-Oeste, renacimiento de la migración Sur-Norte, migración de estilo de vida con la movilidad de jubilados del Norte hacia el Sur o una gran movilidad de los jóvenes europeos por cuestiones de estudio. Los migrantes de estilo de vida suelen tener un poder adquisitivo mayor que los migrantes laborales, lo que les permite dotarse de más recursos y gozar de mayor libertad de movimiento en el país de destino (Huete, Mantecón & Estévez, 2013). En la migración internacional se asiste a una

multiplicación de países de destino y origen, a una diversificación de las rutas migratorias y a un mayor nivel de movilidad y conectividad gracias al avance tecnológico en los transportes y comunicaciones (Trenz & Triandafyllidou, 2017).

Al igual que en el resto de Europa, España asistió en la década de los 2000 a un aumento significativo del contingente de emigrantes provenientes de los nuevos estados miembros de la UE (Kahanec & Zimmermann, 2016).

Hemos asistido a un cambio geográfico de las inversiones de capital, con el traslado de recursos humanos y financieros, desde las industrias manufactureras hacia los sectores financieros y de alta tecnología, con una desregulación del mercado laboral fruto de la globalización desde el final de la Guerra Fría (Tomei, 2006). Los ciclos económicos han impactado de un modo significativo en las estructuras de población determinando las disparidades sociales y polarizando la distribución espacial de las actividades económicas (Salvati, 2018). Los cambios en los procesos económicos tienen un impacto en los flujos migratorios de los países capitalistas: en períodos de expansión hay mayores tasas de migración mientras que en los períodos de contracción, el número de personas que se desplazan disminuye (Bayona-i-Carrasco, Thiers & Ávila-Tápies, 2017). Las crisis económicas conllevan un crecimiento del desempleo y provocan un aumento de la desigualdad social, impactando sobre los más desfavorecidos, entre ellos los inmigrantes (Cebolla-Boado, Miyar-Busto & Muñoz-Comet, 2015). Con cada cambio de ciclo económico y la expansión o contracción del mercado laboral que lo acompaña, se prevé un cambio en la dinámica migratoria que, junto a la adopción de determinadas decisiones políticas, impactan de un modo decisivo en la movilidad de la población, migrante y nativa.

5. Estado de la cuestión

5.1. Metodología de la revisión bibliográfica

Para analizar el estado de la cuestión se han utilizado fuentes de información primarias y fuentes de información secundarias.

Como fuentes de información primaria se ha acudido a los manuales y obras de la bibliografía facilitada en las diferentes asignaturas del grado directamente relacionadas con la materia de estudio, artículos académicos facilitados por la tutora para comenzar el TFG, gráficos y estadísticas de organismos oficiales (INE), páginas web, etc.

Como fuente de información secundaria se ha efectuado consulta en la base de datos Scopus, recopilando artículos de las diferentes publicaciones aparecidas a través de los criterios de búsqueda seleccionados.

5.2. Estrategia de Búsqueda

Se ha seleccionado la base de datos Scopus puesto que, cubriendo el área de las Ciencias Sociales, abarca “*más de 3700 revistas indexadas (...) más de 210.000 libros y más de 8 millones de documentos open Access*” (Sermaan, 2018). Se ha introducido una combinación de palabras clave, tanto en castellano como en inglés, obteniendo los resultados (en número de artículos) reflejado en la tabla 1.

Tabla 1 – Combinación de descriptores de búsqueda (palabras clave)

<i>PALABRAS CLAVE</i>	<i>RESULTADO</i>
Migración (and) Europa (and) Recesión	0
Migración (and) Recesión (and) Crisis económica	0
Migration (and) Europe (and) Recession	99
Migration (and) Europe (and) Economic Crisis	198

5.3. Criterios de selección (Inclusión – Exclusión)

El número de artículos arrojado por las diferentes búsquedas (en este caso en lo que atañe al corpus en inglés puesto que los descriptores en castellano no arrojaron ningún resultado) hizo necesario establecer unos filtros para seleccionar aquellos artículos que fuesen relevantes y se ciñesen a los objetivos marcados en el presente TFG.

De las dos búsquedas que ofrecieron resultados, se efectuaron dos revisiones: en la primera fueron eliminados aquellos artículos que no se ajustaban a los criterios de selección (ver tabla 2) mediante lectura de título y abstract y, en la segunda, tras lectura completa del artículo, quedaron incluidos aquellos que ofrecían información relevante y de interés al estado de la cuestión.

Tabla 2 – Criterios de Selección

<i>INCLUSIÓN</i>	<i>EXCLUSIÓN</i>
- Guarda Relación con el tema a tratar - Open Access	- Restricción a período temporal 2007 – 2023 - Duplicados - Artículos no accesibles o incompletos

Determinados artículos fueron finalmente desechados por no ajustarse al asunto en cuestión a tratar pero que abren, sin embargo, interesantes caminos para futuras investigaciones (incidencia del Covid sobre los movimientos migratorios, relación migración – salud).

Los resultados numéricos finales de la selección de artículos están representados en la tabla 3.

Tabla 3 – Selección final de artículos

DESCRPTORES DE BÚSQUEDA	RESULTADOS		
	Inicial	1ª Revisión	2ª Revisión
Migración (and) Europa (and) Recesión	0	0	0
Migración (and) Recesión (and) Crisis económica	0	0	0
Migration (and) Europe (and) Recession	99	19	16
Migration (and) Europe (and) Economic Crisis	198	39	27

TOTAL BÚSQUEDA INICIAL	297		
TOTAL TRAS 1ª SELECCIÓN		58	
SELECCIÓN FINAL			43

5.4. Resultados

5.4.1. Impacto de la recesión económica sobre los movimientos migratorios en Europa.

La recesión comenzó en el sector financiero de Estados Unidos. Los precios de la vivienda cayeron en medio de restricciones de crédito lo que contrajo el gasto de los consumidores, provocando una espiral en continua retroalimentación de despidos

masivos y abrupta caída del comercio mundial (Martin, 2009). Esta recesión ha tenido un carácter global. La anterior, en términos similares, se remonta a la década de 1970 y no se recuerda una con efectos tan adversos desde los años 20 del siglo pasado. No sólo ha provocado la ralentización del comercio internacional, sino que, además, ha impactado sobre la movilidad internacional de personas (Krings et al, 2009), ha afectado a la empleabilidad de los inmigrantes (Panichella, 2018) y ha interrumpido de manera significativa la tendencia creciente de remesas a los países de origen (Carletto, Maluccio, Shrestha & Stewart, 2021). Estas remesas impactan de manera determinante sobre todo en las sociedades de origen puesto que suponen la mejora de las condiciones de vida de la familia y favorecen el desarrollo económico de la región (González, 2021). Si estas remesas no llegan, las economías de los países de origen también se resentirán.

La crisis ha influido negativamente en el crecimiento regional deprimiendo el sector de la construcción y afectando a los mercados laborales debido al aumento de las diferencias sociales y la distribución polarizada de las empresas (Salvati, 2018). Dustmann, Glitz & Vogel (2010) con datos tomados de Alemania y Reino Unido, muestran que el riesgo de los inmigrantes al desempleo es más sensible al ciclo económico. Se estima que, durante la recesión, la migración absorbió la cuarta parte del impacto sobre el mercado laboral en la UE (Kahanec & Guzi, 2017). La causa principal de que los efectos de la crisis sean más evidentes sobre la empleabilidad de los inmigrantes es que a menudo se insertan en el mercado laboral secundario, donde el empleo es muy variable a lo largo del ciclo económico (Panichella, 2018). En los períodos de recesión, el mercado laboral se contrae y se comienza a destruir empleo, principalmente entre los trabajadores poco cualificados. Los inmigrantes, los jóvenes y las personas con un menor nivel educativo tenían mayor probabilidad de estar desempleados al inicio de una crisis económica (Carrasco, 2017).

A pesar de su globalidad, la crisis ha presentado mayor afectación en las economías y mercados laborales de los países periféricos del Sur de la UE (Kahanec & Guzi, 2017). La literatura muestra una serie de características comunes a los países del sur de Europa con respecto a la incorporación de inmigrantes: políticas de integración poco desarrolladas, altas tasas de empleo irregular, dificultad de acceso de los inmigrantes a la cobertura social y unas leyes de ciudadanía que no logran integrar a las segundas generaciones, perpetuando la diferenciación entre nativos y extranjeros (Ponzo, 2021) Las medidas adoptadas para hacer frente a la crisis han seguido un corte

neoliberal: recorte de gasto público, eliminación del escudo social, reducción de prestaciones provocando un evidente deterioro en el marco de la integración europea. Además, en España, las autorizaciones de primera renovación de permiso de trabajo cayeron un 44,7 % en 2012 (Carrasco, 2017). El estallido de la crisis llevó a los países europeos a adoptar medidas intransigentes con la inmigración (Bailey, 2013), con nuevas barreras y cierres de mercados laborales (Trenz & Triandafyllidou, 2017) controlando el acceso de extranjeros no comunitarios (Duru & Trenz, 2017). El secretario general de la ONU, Ban-ki Moon, advirtió en 2010 de la peligrosa tendencia de las políticas que aumentaban los niveles de polarización asociada con acusaciones de violación de los valores europeos hacia la población inmigrante (Bailey, 2013). Con respecto a la migración irregular, varias teorías afirman que cuando existe demanda de empleos de baja calidad que no es cubierta con trabajadores nativos, se acude a migrantes en situación irregular (Gemi, 2017).

En los años posteriores a la crisis ha aumentado la movilidad intra europea Sur-Norte, coexistiendo con la emigración hacia fuera de la UE bien Norte-Norte, entre los países ricos, o Norte-Sur. Dentro de la UE, el movimiento migratorio de trabajadores Este-Oeste es principalmente de carácter temporal (Kahanec & Zimmermann, 2016).

En contra de lo esperado, la recesión ha tenido un efecto limitado sobre la migración de retorno: dado el impacto global de la misma, los migrantes parecen haber percibido mayor riesgo en el retorno que en la permanencia en el país de acogida (Panichella, 2018) No parece haber estudios empíricos en los que se evidencie un ascenso de la migración de retorno: en el período comprendido entre 2008-2010 Bulgaria, Hungría y Polonia presentaron cifras de retornados más altas mientras que en Estonia, Eslovenia, Eslovaquia y República Checa las cifras de retornados descendieron (Kahanec & Zimmermann, 2016). En los casos de migraciones de larga distancia, como las extracomunitarias, los costes de los desplazamientos y la vulnerabilidad económica en el país de origen hacen que los movimientos de retorno sean menos de los esperados (Boccagni & Lagomarsino). En este sentido, los inmigrantes regresarán con mayor frecuencia a su país de origen si el viaje resulta económico, si hay transferencia en los servicios sociales y si existe libertad de movimientos entre fronteras, todas ellas condiciones existentes entre los países de la UE (Tilly, 2011). Parece, además, que los inmigrantes deciden enfrentarse al desempleo en los países de acogida en lugar de regresar a su lugar de origen como “perdedores” (Crocitti, 2022). La migración de

retorno y la migración a un tercer país suelen ser migraciones masculinas y concentradas en personas de edad avanzada (Prieto-Rosas, Recaño, Quintero-Lesmes, 2018). Diferentes estudios sobre trabajadores investigadores altamente cualificados migrantes confirman que el mantenimiento de los vínculos con el país de origen tiene correlación directa con la duración de la estancia en el país de destino y aumenta las posibilidades de retorno; cuanto más tiempo dure la estancia, menor será la probabilidad de retorno debido al arraigo (Masanet, Ingellis & Gómez-Ferri, 2021).

5.4.2. La recesión y los movimientos migratorios en España.

España ha pasado de ser un emisor neto de emigración a ser el principal destino de la inmigración europea desde finales del siglo XX (Alamá-Sabater, Alguacil & Bernat-Martí, 2017). Los movimientos inmigratorios en España durante la primera década del s. XXI estuvieron protagonizados inicialmente por latinoamericanos (ecuatorianos, bolivianos, colombianos y argentinos principalmente) y a partir de la ampliación de 2004 por ciudadanos de Europa del este que, ante la mayor dificultad de establecimiento en otros países como Alemania, Francia o Austria, la amplia oferta laboral fruto de la burbuja inmobiliaria y el fortalecimiento de las redes migratorias asentadas sobre vínculos sociales y familiares decidieron fijar nuestro país como destino (Viruela & Marcu, 2015). La migración en España puede calificarse como un fenómeno relativamente reciente y, en el período inmediatamente anterior a la crisis, se vio alimentado por el auge de la burbuja inmobiliaria, acumulando mano de obra poco cualificada en sectores como la construcción (Cebolla-Boado, Miyar-Busto & Muñoz-Comet, 2015).

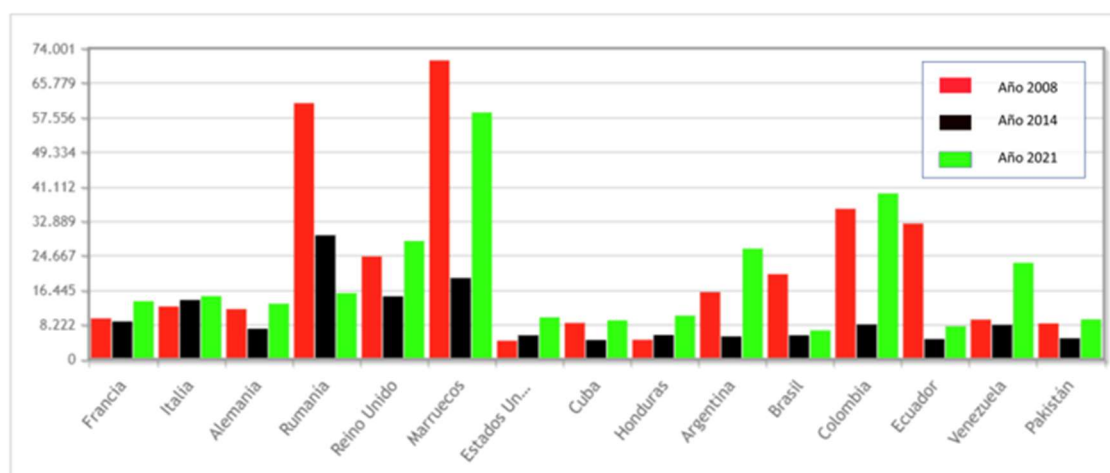


Gráfico 1 – Nacionalidad de los inmigrantes en España (Elaboración propia - Fuente INE)

Aunque entre 1994 y 2007 el mercado laboral español ha sido capaz de crear 8 millones de empleos (mayormente en sectores de baja productividad) (Cebolla-Boado, Miyar-Busto & Muñoz-Comet, 2015) aunque el problema del desempleo presenta tintes estructurales ante la incapacidad de crear puestos de trabajo estables, productivos y cualificados (Carrasco, 2019). Desde hace décadas, se ha establecido una relación inversamente proporcional entre tasa de desempleo y tasa de fertilidad (a más desempleo, menos fertilidad y viceversa). La inmigración ha supuesto un remedio para frenar la pérdida de efectivos en la población, puesto que, en situaciones de tasas bajas de natalidad, la migración ha influido cada vez más sobre el crecimiento de la población (Salvati, 2019). España ha sido, entre 2000 y 2007 el primer país europeo de acogida de inmigrantes (Domínguez, Guerra & Parreño, 2014). En 2007, los inmigrantes se concentraron en las zonas de expansión del mercado laboral: región de Madrid capital, Costa mediterránea y territorios insulares. Esta tendencia cambiaría a partir de 2013, concentrándose sobre todo en zonas costeras (Alamá-Sabater, Alguacil & Bernat-Martí, 2017). En la fase de expansión económica se observó un proceso de suburbanización de la población inmigrante residente en España. Estos flujos hacia la periferia menguaron durante la crisis y en 2013-2014 se asistió a un proceso de recentralización. Las extensas áreas urbanas son los principales polos de atracción de inmigrantes con predominio de flujos de corta distancia (suburbanización y recentralización). (Gil-Alonso & Thiers-Quintana, 2019). Entre 2004 y 2014 los latinoamericanos han tendido a instalarse en zonas urbanas, con importantes concentraciones en Madrid y Barcelona y en menor medida en Valencia y Zaragoza, aunque en los últimos años ha habido algunos cambios con mayor concentración en ciudades tanto del norte como del sur de España (Bayona-i-Carrasco, Thiers-Quintana & Avila-Tapies, 2017).

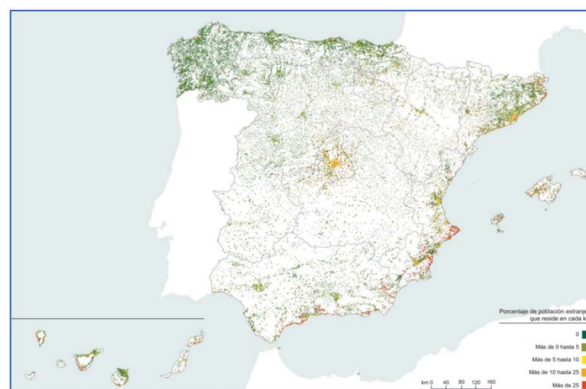


Gráfico 2 – Porcentaje de población extranjera por Km cuadrado. Año 2011 (Fuente INE)

En España la crisis ha sido notablemente intensa debido a una confluencia de factores: alto grado de endeudamiento de los hogares, una enorme sobredimensión del sector inmobiliario y una gran dependencia del ahorro externo. A estos se sumó la subida de tipos de interés y la dificultad de acceder a los fondos que trajo consigo una contracción de la demanda y el consumo, con la consiguiente destrucción de empleo (Domínguez, Guerra & Parreño, 2014). Esto ha provocado una reducción del número de inmigrantes en España y ha aumentado los retornos además de favorecer la salida de españoles en busca de oportunidades laborales fuera de la frontera nacional, lo que se ha traducido en un saldo migratorio negativo (Bayona-i-Carrasco, Thiers & Ávila-Tápies, 2017). Los flujos de entrada se desplomaron en el primer año de crisis, registrándose un saldo migratorio negativo en 2012 (Viruela & Marcu, 2015). A finales de 2007 la tasa de desempleo en España se situaba en el 8% de la población activa. Se estima que la crisis ha destruido alrededor de 3,5 millones de puestos de trabajo y que los inmigrantes se han visto más expuestos que los nativos: en 2013 la tasa de desempleo entre los españoles era del 24,2 % (la más alta de la UE), mientras que entre los inmigrantes ascendió al 36,5 % (Carrasco, 2017). Entre estos últimos, los africanos se vieron más negativamente afectados que los latinoamericanos y los europeos del este (Cebolla-Boado, Miyar-Busto & Muñoz-Comet, 2015).

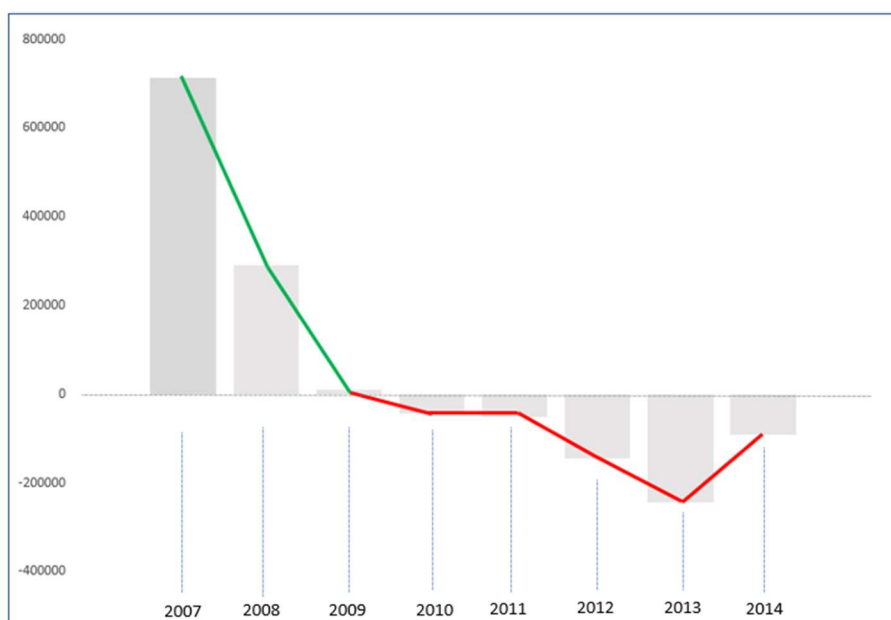


Gráfico 3 – Evolución saldo migratorio en España 2009-2014 (Elaboración propia -Fuente Eurostat)

El gobierno español puso en marcha un programa de bono de retorno por el cual se buscaba que muchos inmigrantes desempleados, de aquellos países con los que España tiene acuerdos bilaterales de seguridad social, regresasen a su país de origen con la condición de no regresar en los siguientes 3 años. El plan contó con la oposición de la gran mayoría de empresarios y sindicatos. (Martín, 2009). El llamado Plan de retorno voluntario para trabajadores extranjeros en paro contemplaba el pago anticipado de la prestación por desempleo y logró captar apenas a 4757 personas de las 140.000 proyectadas (d'Ángeljan, 2009). La empleabilidad, la promoción laboral y los procesos de regularización de los inmigrantes marroquíes en Europa se hicieron más complicadas. Por encima de un 55% de la población marroquí en edad de trabajar estaba en situación de desempleo en 2010 y los que no perdieron el empleo vieron empeorar sus condiciones. La falta de oportunidades aumentó la percepción entre los marroquíes no migrantes de que era mejor la alternativa de la inmovilidad ante la mayor incertidumbre de la emigración (Jolivet, 2015). Ante la evidente complicación del retorno definitivo, los migrantes (sobre todo comunitarios) practican la migración circular, con recurrentes desplazamientos entre origen y destino y, sobre todo, la población joven con estudios universitarios busca salida hacia un tercer país (Viruela & Marcu, 2015). Hay familias inmigrantes que, conforme creció el paro, decidieron retornar a su país, aunque la gran mayoría de inmigrantes de América Latina optaron por quedarse en España por las dificultades que entraña el viaje de vuelta y porque presentan signos de arraigo (Lama & Ramos, 2020).

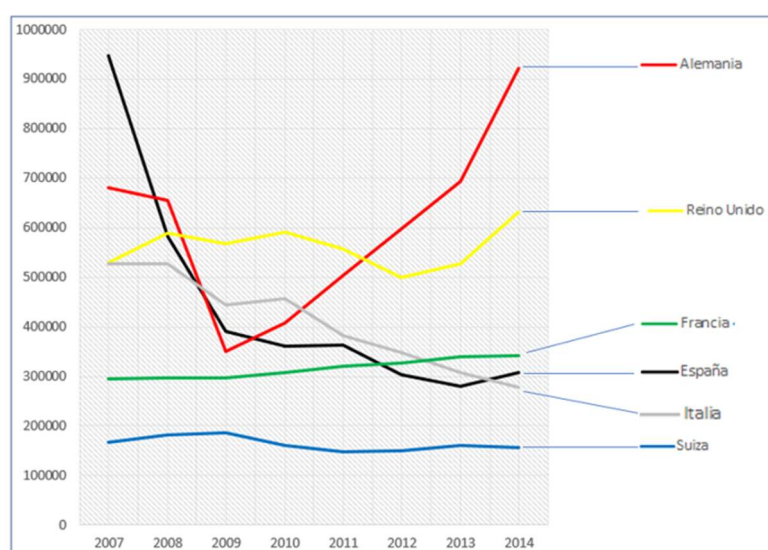


Gráfico 4 – Tasa de inmigración neta 2009 - 2021 (Elaboración propia – Fuente Eurostat)

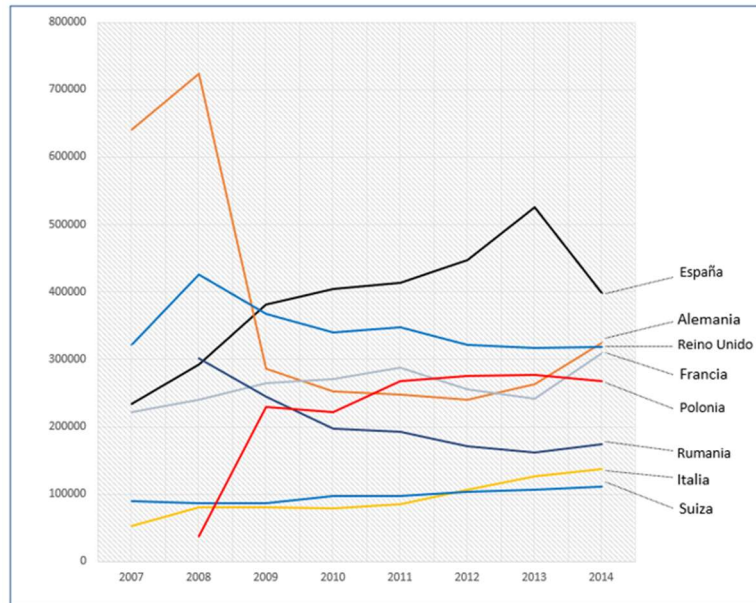


Gráfico 4 – Tasa de emigración neta 2009 - 2021 (Elaboración propia – Fuente Eurostat)

La recesión ha provocado un aumento de la emigración española, en su mayoría personas jóvenes altamente cualificadas, siendo uno de los colectivos más afectados el de los investigadores científicos. A esta salida afectaron factores como las medidas de austeridad adoptadas por el gobierno, la reducción de personal docente e investigador de carácter fijo y la aplicación de tasa de reposición cero en las universidades públicas unido a factores como la falta de oportunidades, el aumento de trabajo precario y la incertidumbre (Masanet, Ingellis & Gómez-Ferri, 2021). La emigración española ha aumentado sobre todo entre los jóvenes, a menudo con estudios de nivel universitario cuyo destino principal ha sido Europa (Francia, Alemania, Reino Unido) apareciendo América Latina como destino emergente (Lama & Ramos, 2020). La dirección seguida por la migración académica española ha sido tradicionalmente NORTE-NORTE, aunque durante la crisis se ha redirigido hacia países del Sur. Las motivaciones principales son la mejora de la calidad de vida y la adquisición de experiencia docente. Desde el comienzo de la crisis y hasta el primer semestre de 2016, Ecuador se ha convertido en el principal país americano que más españoles ha recibido (Pérez-Gañán & Moreno, 2018). En los primeros años de la recuperación económica, 2015-2016, las salidas hacia América Latina han disminuido y los retornos han aumentado, mucho más que en el período anterior lo que evidencia que muchos países sudamericanos sirvieron de destinos refugio para los emigrantes españoles en los momentos más duros (Domínguez-Mújica, Parreño-Castellano, Díaz-Hernández & Moreno-Medina, 2018). A pesar de todo, la migración española hacia el extranjero se presenta como un fenómeno

residual, afectando al 13% de las migraciones totales (Prieto-Rosas, Recaño & Quintero-Lesmes, 2018) y pudiera ser que la magnificación de la emigración española por razones mediáticas y políticas haya influido en su crecimiento (Valls, Coll & Rivera, 2014).

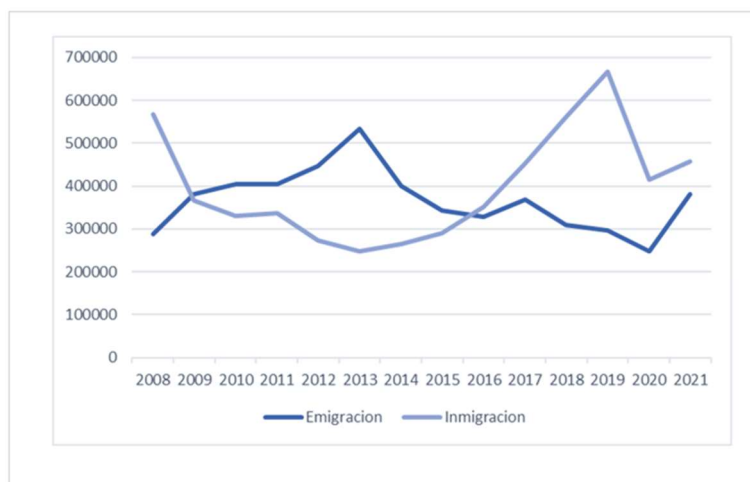


Gráfico 6– Inmigración – Emigración España 2009-2021 (Elaboración Propia – Fuente INE)

5.4.3. Perfil de la persona migrante

Se estima que en 2010 el número de migrantes internacionales rondaba los 216 millones (3,2 % de la población mundial). La mayoría de los flujos transnacionales se originan en los países más pobres con destino hacia los más ricos, con una relación directamente proporcional entre desempleo y emigración en el país de origen e inversamente proporcional en el país destino (Tilly, 2011). Esto casa con la teoría “push-pull” de Ravenstein que, entre otros principios, expone que la principal motivación para la migración es la económica y que el proceso de dispersión es inverso al de absorción (Castillo & Reguant, 2017).

A finales de 2013, España contaba con alrededor de 5 millones de residentes extranjeros, en su mayoría rumanos, marroquíes, ecuatorianos, colombianos y británicos. Esto suponía un 10,7 % de la población, en su mayoría, con origen desde países en desarrollo (Carrasco, 2017). Los inmigrantes de los nuevos estados miembros se insertaron laboralmente sobre todo en la construcción, manufactura, agricultura, turismo, entretenimiento, cuidados y trabajo doméstico (Kahanec & Zimmermann, 2016). Muchos jóvenes optaron por ampliar o retomar sus estudios e incluso valoran abandonar el país en busca de empleo. A partir de 2009, España comienza a tener un saldo migratorio negativo, siendo más las personas que se van que las que llegan. La

emigración ha ido en aumento desde 2010, alcanzando su punto álgido en 2013. Entre los que se van destacan los originarios de América del Sur, rumanos, españoles, africanos y asiáticos. (Carrasco, 2017).

En Italia, la recesión llevó a los inmigrantes residentes a retornar a casa o buscar un tercer país destino. Se asistió a una desaceleración de la llegada de nuevos migrantes, excepto por reunificación familiar o por estudios y a una reducción drástica de las llegadas irregulares. Por un lado, Italia asistió a la salida de personas jóvenes, con niveles de estudios más altos y mayor cualificación mientras retenía a inmigrantes regulares dentro de sectores de baja calificación y salario invitando a la reunificación familiar para que los familiares recién llegados aceptasen cualquier tipo de empleo (Tomei, 2016).

Desde 2007, se constata una drástica reducción del número de inmigrantes europeos en Grecia, excepto entre la población jubilada, que conforman una parte importante de la población migrante que cambia de residencia en busca de una mejora en la calidad de vida, normalmente desde el Norte hacia el Sur. La crisis económica parece haber impactado más sobre las economías urbanas y menos entre las zonas turísticas. Con la reducción generalizada de la migración internacional, los inmigrantes europeos y especialmente los de edades avanzadas, impactarán más en la dinámica demográfica griega y presumiblemente en la del resto de países mediterráneos (Salvatti & Benassi, 2021)

Desde el inicio de la recesión, en Letonia se asiste a un cambio en la configuración de edad de los migrantes: aumenta el contingente de inmigrantes con edades comprendidas entre 16 a 25 años (McCollum, Apsite-Berina, Berzins & Krisjane, 2017).

Los inmigrantes de la UE-12 presentan un alto apego al mercado laboral pero también un alto riesgo de desempleo. Suelen concentrarse en empleos de baja cualificación y muestran ser trabajadores más fluidos, adaptándose con rapidez a las cambiantes situaciones del mercado laboral (Kahanec & Guzi, 2017). La tendencia mundial va hacia un aumento de los inmigrantes cualificados y una creciente movilidad intraeuropea, impulsada por el espacio europeo de educación superior, Erasmus y el portal europeo de movilidad laboral (Domínguez-Mújica, Parreño-Castellano, Díaz-Hernández & Moreno-Medina, 2018).

En Gran Bretaña, la proporción de inmigrantes de la UE12 con estudios superiores ha ido en aumento desde la ampliación de 2004 y aún más durante la recesión (Kahanec & Zimmermann, 2016). Parece plausible que continúe la migración de alta cualificación en los países postindustriales a los que les compensa la contratación de trabajadores formados en el extranjero (reducción del gasto en educación) promoviendo la movilidad de trabajadores de países de más reciente industrialización de Asia, América latina y África (Castles, 2018).

Los trabajadores mejor cualificados, con contratos de duración limitada y mejores habilidades serán los que presenten una mayor movilidad (Tilly, 2011). Alrededor del 70% de los inmigrantes con estudios superiores se ubican en países de la OCDE. Acerca de las migraciones cualificadas, se ha establecido un debate acerca de si supone una fuga de cerebros o si puede convertirse en un motor para el desarrollo y el intercambio, siendo esta última tesis la que ha ido ganando mayor fuerza (Pérez-Gañán & Moreno, 2018).

En la comparativa de los flujos migratorios entre España y América Latina en el período comprendido entre 2008 y 2019 se observa un aumento del número de migrantes, consecuencia de la recuperación económica además de un retraso en la edad del desplazamiento (se pasa de entre 20-24 años a 25-29 años). También se observa un incremento de los flujos de niños hasta 9 años, fruto de las reunificaciones familiares (Lama & Ramos, 2020). Mas del 80 % de los inmigrantes posteriores a la ampliación están en edad de trabajar, con edades comprendidas entre los 25 y los 34 años (Kahanec & Zimmermann, 2016).

Desde 2013 se ha asistido a un cambio en el perfil del inmigrante llegado a España: aumentan los migrantes procedentes de países con índices de desarrollo humano altos y el peso del rango de edad comprendido entre 17 y 44 años disminuye (alamá-Sabater, Alguacil & Bernat-martí, 2017).

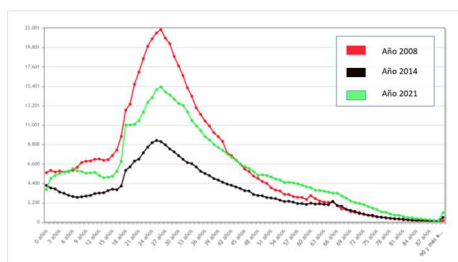


Gráfico 7 – Evolución de la edad de llegada de inmigrantes (Elaboración Propia – Fuente INE)

Durante los años de recesión, el perfil de los emigrantes españoles ha evolucionado, descendiendo la movilidad por estudios y aumentando la profesional. A pesar de la no existencia de estadísticas que den información acerca del nivel de estudios de los emigrados españoles recientes, a tenor de los índices de titulados universitarios en España, es probable que los jóvenes emigrantes tengan en su mayoría estudios superiores (González-Ferrer & Moreno-Fuentes, 2017). La movilidad desde España hacia Francia se ha reactivado tras la crisis económica. El nivel educativo de los migrantes españoles a Francia ha descendido en los últimos años, aumentando el porcentaje de aquellos que tienen un nivel de estudios inferior a secundaria, lo cual va ligado a un aumento de la proporción de los españoles en puestos de baja cualificación. Parece que un sector de la migración femenina española en Francia va a encontrar acomodo en empleos de baja cualificación como la portería, como en los años 50-70 del s. XX (Oso, 2017).

El nuevo milenio es testigo de la creciente desigualdad entre Norte y Sur, aumentando los flujos de migración de emergencia. ACNUR contabiliza, a finales de 2015, 65 millones de migrantes forzados con 41 millones de desplazados, 21 millones de refugiados y 3 millones de solicitantes de asilo (Castles, 2018).

A través de los datos recogidos por el INE se puede conocer el origen de los migrantes llegados a España. Resulta más complicado analizar las bajas padronales de aquellos que abandonan el país pues la información de la que se dispone es incompleta y menos fiable (Domingo & Sabater,

5.4.4. Migración y Género.

En países como España, Italia y Grecia ha sido bastante común la presencia de mujeres eritreas y latinoamericanas trabajando como amas de casa, ucranianas y rumanas al cuidado de ancianos y de hombres jóvenes de Europa del este o África del norte trabajando en la construcción o la agricultura. Con la recesión, se han visto obligados a competir con trabajadores nativos que ahora sí están dispuestos a asumir un empleo que antes desechaban (Tomei, 2016).

Las mujeres parecen presentar una mayor propensión a la migración, cobrando mayor protagonismo en los flujos migratorios en lo que ha venido a llamarse una feminización de la migración (McCollum, Apsite-Berina, Berzins & Krisjane, 2017). El grupo migratorio latinoamericano se caracteriza por su creciente feminización,

especialmente en etapas tempranas, donde la proporción de mujeres es mayor, equilibrándose posteriormente con las reagrupaciones familiares (Bayona-i-Carrasco, Thier-Quintana & Ávila-Tapies, 2017). El sector de los cuidados en Italia absorbe aproximadamente el 70% de la mano de obra extranjera femenina. La demanda de estos servicios está fuertemente relacionada con el envejecimiento de la población y ha sufrido poco impacto con la crisis (Venturini & Villosio, 2018). Las trabajadoras extranjeras han llenado el vacío dejado por las nativas en el ámbito del trabajo doméstico y los cuidados en un sector con constante demanda, aunque con rasgos diferenciales según la zona (el desempleo en este sector fue más acusado en España que en Italia) (Hellgren & Serrano, 2017 y Lafleur & Stanek, 2017).

Entre España y América Latina el comportamiento migratorio entre hombres y mujeres es muy similar, aunque a pesar de que el número de inmigrantes latinoamericanos se reduce durante la crisis, el porcentaje de mujeres es algo mayor que el de los hombres, favorecidas por la mejor empleabilidad de ellas en sectores menos castigados (Lama & Ramos, 2020). En las últimas décadas el flujo de inmigración latinoamericana se ha feminizado, en gran medida por el empoderamiento de la mujer, resultado de su mayor acceso a la educación y empleabilidad. Un gran número de mujeres latinoamericanas emigraron para culminar la reunificación familiar y presentan una mejor posición en el mercado laboral al trabajar en sectores más estables que los hombres migrantes (cuidados, limpieza, trabajo doméstico) (Bueno-García & Vidal-Coso, 2017). La proporción de mujeres migrantes aumenta sobre todo en aquellos países con economías menos desarrolladas. La mayoría de los inmigrantes varones están insertados laboralmente en la construcción y la manufactura, sectores con mayor afectación por los ciclos económicos y que han sido azotados por la crisis. Las mujeres extranjeras se hallan sobrerrepresentadas en el ámbito del cuidado personal y servicio doméstico, sectores cuya demanda es menos sensible a los ciclos económicos. En el sector agrícola, tanto hombres como mujeres se han visto afectados solo parcialmente por los efectos de la recesión (Panichella, 2018).

Un estudio sobre investigadores extranjeros en Estados Unidos, refleja que las mujeres presentaban menores posibilidades de retorno al país de origen. Por el contrario, otro, sobre científicos en Europa señalaba que las mujeres tenían más posibilidades de retornar a su país de nacionalidad. Este último estudio también

concluyó que los investigadores con hijos tenían más probabilidades de retorno (Masanet, Ingellis & Gómez-Ferri, 2021).

Con anterioridad a la crisis, la emigración española era primordialmente masculina y la baja cualificación era mayoritaria. Actualmente prima la práctica igualdad entre hombres y mujeres y la posesión de estudios superiores es generalizada (Valls, Coll & Rivera, 2014).

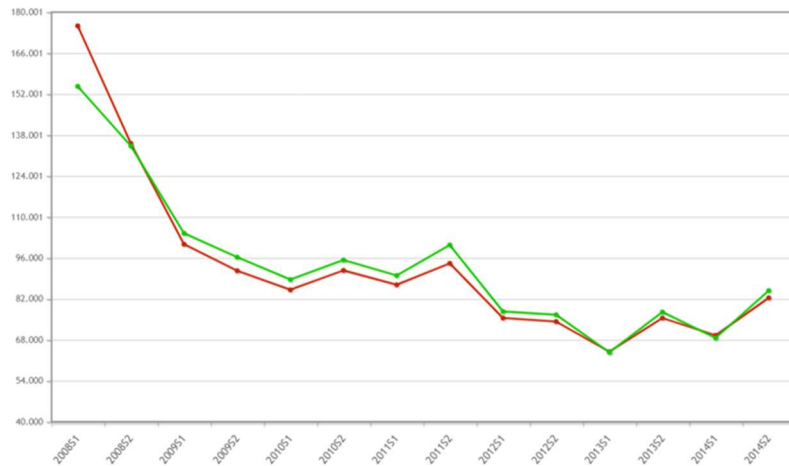


Gráfico 8 – Evolución Inmigración en España por sexos (Fuente INE)

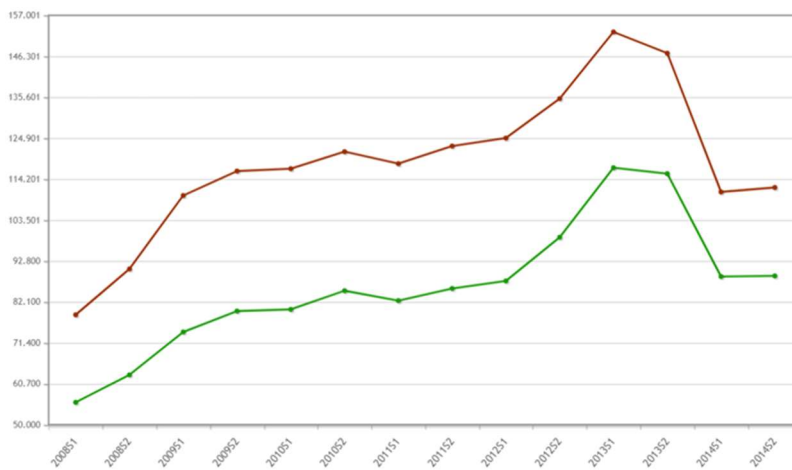


Gráfico 9 – Evolución Emigración en España por sexos (Fuente INE)

6. Conclusiones

Los efectos de la gran recesión originada en el sector financiero norteamericano han tenido una influencia global, provocando una contracción de las economías mundiales y una acelerada destrucción de empleo. Desde finales del s. XX, la principal causa de atracción de inmigrantes hacia Europa había sido la motivación laboral. Un elevado

porcentaje de esta población inmigrante, mano de obra de baja cualificación y muy vulnerable a los cambios de ciclo económico se vieron sin empleo y, además, aquellos inmigrantes cuyo país de origen se encontraba fuera de las fronteras de la UE, asistieron a un endurecimiento de las leyes de extranjería de sus países de destino, que buscaban deshacerse de los excedentes humanos que el mercado laboral expulsaba a causa de la crisis. Las crisis económicas provocan un aumento del desempleo y de la desigualdad social, de manera más aguda sobre la población inmigrante que llegó a absorber la cuarta parte del impacto sobre el mercado laboral en la UE.

Durante los ciclos económicos expansivos aumentan las tasas de migración hacia los países capitalistas mientras que, durante los periodos de contracción, la movilidad disminuye. La crisis ha provocado un descenso en la llegada de inmigrantes a España y entre los años 2009 y 2014, el saldo migratorio pasa a ser negativo.

Al comienzo de la recesión, se preveía que los inmigrantes volviesen a su país, pero, a pesar de que sí hubo movimientos en este sentido, las tasas de retorno fueron menores a las esperadas. Incluso desde estados como el español, se incentivó esta migración de retorno, con escaso éxito. El carácter global de la crisis, que también impactó sobre los países de origen y la incertidumbre ante la posibilidad de no poder regresar por el endurecimiento de las políticas fronterizas, hicieron que fueran muchos los que decidieran quedarse. En su lugar, se multiplicaron las reunificaciones familiares y, entre los inmigrantes con pasaporte comunitario, los movimientos circulares, con desplazamientos regulares entre el país de origen y el destino.

Con las altas tasas de desempleo entre la población inmigrante, el envío de remesas a los países de origen sufrió un descenso significativo, cortándose la tendencia ascendente de la década anterior. Países como Honduras o El Salvador, con gran dependencia de estos flujos, sintieron con crudeza los efectos de la crisis.

La migración de estilo de vida, protagonizada por personas principalmente en edad de jubilación y con un poder adquisitivo alto, apenas sufrió alteraciones en el contexto de la crisis. Con un sentido Norte-Sur, tienden a agruparse en los entornos costeros de los países mediterráneos, en busca de un mejor clima, zonas por otra parte donde el impacto de la recesión fue menos severo que en las grandes urbes.

Hay una correlación directa entre la duración de la estancia en el país de destino y las posibilidades de retorno al país de origen de tal modo que, el número e intensidad de los movimientos de retorno se reducen cuanto mayor sea el tiempo de estancia.

La inmigración ha frenado la pérdida de efectivos en la población pues en situaciones de baja natalidad, la migración ha influido positivamente en el crecimiento poblacional. Asimismo, la población migrante ha ocupado los trabajos que la población nativa detestaba.

La crisis ha tenido también efectos sobre la movilidad interna de los extranjeros residentes en España. Si en los años anteriores a la crisis se concentraban en las zonas de expansión del mercado laboral, ubicándose en los grandes centros urbanos con tendencia a la suburbanización, a partir de 2013 se concentran principalmente en las zonas costeras, con una mayor recentralización.

Los inmigrantes con menor cualificación presentan una mayor movilidad y capacidad de adaptación a la nueva situación del mercado laboral, pero deben enfrentarse a un porcentaje de la población nativa que ahora se muestra dispuesto a aceptar empleos a los que no accedería antes de la crisis.

La recesión ha provocado un aumento en la emigración española. Un importante grueso de estos emigrantes, personas altamente cualificadas cada vez más jóvenes, salen del país más por motivos laborales y económicos que por razones de estudio, ante las políticas de austeridad implantadas en España y ante la falta de oportunidades. El fenómeno de la emigración española pese a ser una tendencia creciente durante la recesión, representa un porcentaje pequeño dentro de la tasa emigratoria global.

Parece constatarse una reducción de la migración internacional y un auge de las migraciones intraeuropeas (con marcado carácter circular) y las migraciones de calidad de vida (poco o nada afectadas por la crisis) en gran medida favorecidas por la normativa europea de libre circulación de ciudadanos de la UE entre los territorios de los países miembros.

El perfil de los migrantes ha ido evolucionando durante la crisis: aumenta el porcentaje de los que llegan desde países con altos índices de desarrollo humano y entre los españoles que marchan parece haber aumentado el nivel de estudios con respecto a épocas anteriores.

La bibliografía menciona la dificultad de obtener información acerca del perfil educativo de la población migrante y sobre el destino que tomarán aquellos inmigrantes censados en España que deciden abandonar el país.

Si en 2010 se estimaba en 216 millones el número de migrantes internacionales, en 2016 ACNUR contabiliza 65 millones de migrantes forzosos, alertando sobre la creciente desigualdad entre el Norte y Sur global.

Los sectores más masculinizados del mercado laboral como la construcción o la manufactura han sido más duramente castigados que los nichos de mercado ocupados tradicionalmente por mujeres (limpieza, cuidados, servicio doméstico) menos afectados por los ciclos económicos. La agricultura parece haber sido un sector refugio tanto para mujeres como para hombres inmigrantes.

En líneas generales, se asiste a una feminización de la emigración, con mayor presencia de la mujer en los movimientos migratorios, tanto por motivos laborales como por reunificaciones familiares

7. Agradecimientos

Odiseo se hizo a la mar, abandonando Troya, para regresar a Ítaca junto a su amada Penélope y su queridísimo hijo Telémaco. Poco sospechaba el tramposo Odiseo la epopeya a la que debía enfrentarse, en soledad, para alcanzar su destino. Hace 4 años yo emprendí mi propia odisea, embarqué en mi humilde galera para enfrentarme a las Sirenas, a Polifemo, Escila, Caribdis y al mismísimo Neptuno. Cambié la tierra conocida por un mar de incertidumbres sin saber con certeza el rumbo ni lo que me encontraría al llegar a puerto. Hoy, tras haber atravesado tantas tormentas y, cuando desde cubierta se huele a lo lejos ya a tierra seca, soy más consciente que nunca de que este viaje no podría haberlo emprendido solo. Porque yo no soy Odiseo, pero sí tengo a mi Penélope, quien no espera mi llegada pues viaja siempre a mi lado. Sufre mis torturas y padece mis lamentos. Escucha impertérrita mis historias de la historia. Trata de centrarme cuando pierdo el rumbo y, de vez en cuando, me esconde las estrellas cuando encallo en la inmensidad de mi intensidad. Me ha permitido tomar tiempo donde había obligaciones y dibujar futuro donde solamente había vacío. Ella es más que Penélope, es mi Atenea. Porque todo lo demás es contingente, pero tú, querida mía, eres necesaria.

8. Bibliografía

- Alamá-Sabater, L., Alguacil, M., & Bernat-Martí, J. S. (2017). *New patterns in the locational choice of immigrants in Spain*. *European Planning Studies*, 25(10), 1834-1855.
- Alaminos, A., López Fernández, C., López Monsalve, B., Perea Crespo, I., & Santacreu, O. (2009). El retorno de las migraciones circulares: La regulación de las migraciones profesionales.
- Ayuda en Acción. (2022). *Migración humana: definición y tipos*. Recuperado de <https://ayudaenaccion.org/blog/ayuda-humanitaria/tipos-de-migracion-humana/>. Última consulta 11/03/2023.
- Azcárate, V. & Sánchez, J. S. (2013). *Geografía de Europa*. UNED.
- Bailey, A. J. (2013). *Migration, recession and an emerging transnational biopolitics across Europe*. *Geoforum*, 44, 202-210.
- Bayona, J., & Gil Alonso, F. (2016). *Europeos bajo la crisis: Cambios en sus patrones migratorios recientes en España*. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2016, vol. XX, num. 549-02.
- Bayona-i-Carrasco, J., Thiers Quintana, J., & Ávila-Tàpies, R. (2017). *Economic recession and the reverse of internal migration flows of Latin American immigrants in Spain*. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(15), 2499-2518.
- Becerril, J. E. B. (2020). *La migración transnacional*. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, (38-39), 44-65.
- Benson, M., & O'reilly, K. (2009). *Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration*. *The sociological review*, 57(4), 608-625.
- Boccagni, P., & Lagomarsino, F. (2011). *Migration and the global crisis: new prospects for return? The case of Ecuadorians in Europe*. *Bulletin of Latin american research*. 30(3), 282-297.
- Bueno-García, X., & Vidal-Coso, E. (2017). *Households economically headed by women in times of expansion and crisis (1999-2012): the case of Latin American migrants in Spain*. *REVISTA DE HISTORIOGRAFÍA (RevHisto)*, (26), 273-296.

- Carrasco Carpio, C. (2017). *Immigration and Economic Crisis: An Analysis of the Impact in Spain, 2007–2013*. *Critical Sociology*, 43(7–8), 1161–1177. Extraído de <https://doi.org/10.1177/0896920515624746>. Última consulta 04/03/2023.
- Castillo Crasto, T. E., & Reguant Álvarez, M. (2017). *Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno*.
- Castles, S. (2018). *Social transformation and human mobility: Reflections on the past, present and future of migration*. *Journal of intercultural studies*, 39(2), 238-251.
- Cebolla-Boado, H., Miyar-Busto, M. & Muñoz-Comet, J. (2015) *Is the Spanish Recession Increasing Inequality? Male Migrant-native Differences in Educational Returns Against Unemployment*. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41:5, 710-728. Recuperado de DOI: [10.1080/1369183X.2014.936837](https://doi.org/10.1080/1369183X.2014.936837). Última consulta 04/03/2023
- Crocitti, S. (2022). *Migrations in times of economic crisis: Reflections on labour, inequality and imprisonment in Italy*. *European Journal of Criminology*, 19(3), 442-466.
- Domingo, A. (Ed.). (2018). *Demografía y posverdad: estereotipos, distorsiones y falsedades sobre la evolución de la población*. Icaria.
- Domingo, A., & Sabater, A. (2013). *Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica*. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 59-88.
- Domínguez-Mujica, J., Guerra-Talavera, R., & Parreño-Castellano, J. M. (2014). *Migration at a time of global economic crisis: The situation in Spain*. *International Migration*, 52(6), 113-127.
- Duru, D. N., & Trenz, H. J. (2017). *From diversity to conviviality: intra-EU mobility and international migration to Denmark in times of economic recession*. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(4), 613-632.
- Dustmann, C., Glitz, A. and Vogel, T. (2010). *Employment, wages, and the economic cycle: differences between immigrants and natives*. *European Economic Review*, Vol. 54 No. 1, pp. 1-17.
- Gemi, E. (2017). *Albanian migration in Greece: Understanding irregularity in a time of crisis*. *European Journal of Migration and Law*, 19(1), 12-33.
- Gil-Alonso, F., & Thiers-Quintana, J. (2019). *Population and economic cycles in the main Spanish urban areas: the migratory component*. *Comparative Population Studies*, 44.

- González, Ó. M. (2021). *Proyecto migratorio y trayectorias laborales de cuidadoras latinoamericanas: efectos de la Gran Recesión. Un estudio cualitativo en el Área Metropolitana de Valencia*. Cuadernos de Relaciones Laborales, 39(1), 73-94.
- González-Ferrer, A. & Moreno-Fuentes, J.F. (2017) *Back to the Suitcase? Emigration during the Great Recession in Spain*. South European Society and Politics, 22:4, 447-471. Recuperado de DOI: [10.1080/13608746.2017.1413051](https://doi.org/10.1080/13608746.2017.1413051). Última consulta 06/03/2023.
- Hellgren, Z., & Serrano, I. (2017). Transnationalism and financial crisis: The hampered migration projects of female domestic workers in Spain. Social Sciences, 6(1), 8.
- Huete, R., Mantecón, A., & Estévez, J. (2013). *Challenges in lifestyle migration research: Reflections and findings about the Spanish crisis*. Mobilities, 8(3), 331-348.
- Kahanec, M. & Guzi, M. (2017). *How immigrants helped EU labor markets to adjust during the Great Recession*. International Journal of Manpower, Vol. 38 No. 7, pp. 996-1015. Recuperado de <https://doi.org/10.1108/IJM-08-2017-0205>. Última consulta 04/03/2023.
- Kahanec, M. & Zimmermann, K.F. (2016). *EU Post-enlargement Migration and the Great Recession: Lessons and Policy Implications*. In: Kahanec, M., Zimmermann, K. (eds) Labor Migration, EU Enlargement, and the Great Recession. Springer, Berlin, Heidelberg. Recuperado de https://doi.org/10.1007/978-3-662-45320-9_17. Última consulta 04/03/2023.
- Krings et al. (2009). *Migration and recession: Polish migrants in post-Celtic Tiger Ireland*. Sociological Research Online, 14(2), 111-116.
- Lafleur, J. M., & Stanek, M. (2017). *South-North migration of EU citizens in times of crisis* (p. 224). Springer Nature.
- Lama, A. C., & Ramos, C. D. V. (2020). *Introducción al número especial “nuevas movilidades entre España y América Latina: retorno versus arraigo y vuelta a la emigración*. Cuadernos Geográficos, 59(3), 6-13.
- Larios Osorio, A. (2018). *La migración de retorno y las teorías con un enfoque hacia el desarrollo, descubriendo elementos para la construcción de la política pública desde lo local*. Recuperado de <http://ru.iiiec.unam.mx/4386/>. Última consulta 11/03/2023.

- Martin, P. (2009). *Recession and migration: A new era for labor migration?* International migration review, 43(3), 671-691.
- Masanet, E., Ingellis, A. G., & Gómez-Ferri, J. (2021). *Prospects for the return of Spanish scientists in the United Kingdom during the Great Recession.* Innovation: The European Journal of Social Science Research, 1-20.
- Massey, D. S. (1990). *Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration.* Population Index 56 (1): 3–26.
- McCollum, D., Apsite-Berina, E., Berzins, M., & Krisjane, Z. (2017). *Overcoming the crisis: the changing profile and trajectories of Latvian migrants.* Journal of Ethnic and Migration Studies, 43(9), 1508-1525.
- Nadal, J. (1984). *La población española: siglos XVI a XX* (Vol. 12). Ariel.
- Oso, L. (2017). *¿Nuevas criadas y porteras en París?: reactivación de los campos sociales transnacionales de la emigración española tras la crisis económica.* Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, (43), 39-63.
- Panichella, N. (2018). *Economic crisis and occupational integration of recent immigrants in Western Europe.* International Sociology, 33(1), 64–85. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0268580917742002>. Última consulta 04/03/2023.
- Pérez-Gañán, R. & Moreno, G. (2018). *La emigración académica España-Ecuador durante el período de recesión económica: ¿una geoestrategia de supervivencia de docentes e investigadores españoles?* Iberoamerican Journal of Development Studies, 7(1): 6-28. Recuperado de https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.272. Última consulta 06/03/2023.
- Ponzo, I. (2021) *The Great Recession as a ‘stress test’ of migrant incorporation in Europe. Are Southern European countries really lame ducks?* Migration Studies. 9 (3), 1096–1115. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/migration/mnz048>. Última consulta 04/03/2023.
- Prieto-Rosas, V., Recaño, J., & Quintero-Lesmes, D. C. (2018). *Migration responses of immigrants in Spain during the Great Recession.* Demographic Research, 38, 1885-1932.
- Salvati, L. (2018). *Population growth and the economic crisis: understanding latent patterns of change in Greece, 2002–2016.* Lett Spat Resour Sci. 11, 105–126.

- Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s12076-018-0204-7>. Última consulta 04/03/2023.
- Salvati, L. (2019) *Bridging the divide: Demographic dynamics and urban–rural polarities during economic expansion and recession in Greece*. *Popul Space Place*. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/psp.2267>. Última consulta 04/03/2023.
- Salvati, L., & Benassi, F. (2021). *Rise (and decline) of European migrants in Greece: Exploring spatial determinants of residential mobility (1988–2017), with special focus on older ages*. *Journal of International Migration and Integration*, 22, 599-613.
- Sermaan, S. (2018) *¿Qué es Scopus? ¿Y para qué sirve?* Recuperado de <https://bibliosjd.org/2018/01/24/scopus-que-es-para-que-sirve/#.ZAHNrnBMK3A>. Última consulta 3/3/2023.
- Tilly, C. (2011). *The impact of the economic crisis on international migration: a review*. *Work, employment and society*, 25(4), 675-692.
- Tomei, G. (2016). *Social transformation, subjectification, and labour migration: theorizing the heterogeneity of migration flows in the current Italian crisis*. *An Anthology of Migration and Social Transformation: European Perspectives*, 167-181.
- Trenz, H. J., & Triandafyllidou, A. (2017). *Complex and dynamic integration processes in Europe: intra EU mobility and international migration in times of recession*. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(4), 546-559.
- Valls, A. D. I., Coll, A. S., & Rivera, E. O. (2014). *¿Migración neohispánica? El impacto de la crisis económica en la emigración española*. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (29), 39-66.
- Venturini, A., & Villosio, C. (2018). *Are migrants an asset in recession? Insights from Italy*. *Journal of ethnic and migration studies*, 44(14), 2340-2357.
- Viruela, R., & Marcu, S. (2015). *Eastern immigrants strategies in Spain during the economic crisis*. *Migraciones*, 38, 35-59.
- d'Anglejan, S. (2009). *Migraciones internacionales, crisis económica mundial y políticas migratorias ¿Llegó la hora de retornar?* *Oasis*, (14), 7-36.
- Domingo, A., & Sabater, A. (2013). *Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica*. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 59-88.

Banco Mundial. (2020). *Migration and remittances factbook*. Recuperado de <https://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittances/brief/migration-remittances-data>.

Aguilera, M.J., Borderías, M. Pilar, González, M & Santos, J.M. (2010). *Geografía general II. Geografía humana*. Editorial UNED.

Borrie, W. D., & Sánchez, M. (1972). *Historia y estructura de la población mundial: iniciación a la demografía*. Istmo.